

GRAN ANGULAR**El exceso de las células madre**

JOSÉ LUIS DE LA SERNA

PROMESAS.

Puede que sea una revolución. Puede que no. Hace ya años que las células madre, adultas o embrionarias, son con frecuencia tema de portada en la prensa. El ciudadano, con tanto bombardeo, tiene la sensación de que gracias a ellas, mas temprano que tarde, la cura del Alzheimer, del Parkinson, de la diabetes, de la insuficiencia cardiaca y hasta del cáncer dependerá en gran medida de la nueva medicina regenerativa derivada de estas células con capacidad casi milagrosa. Muchos de los científicos que trabajan con ellas se muestran entusiastas ante un futuro mágico y hasta piden clonaciones con fines terapéuticos en las ruedas de prensa. Los periodistas, fascinados también ante tanta promesa, se convierten en fieles transmisores de las buenas intenciones de los investigadores. El problema es que estas buenas noticias generan esperanzas en pacientes graves que creen que su sufrimiento puede finalizar en un futuro próximo.

REALIDAD.

Casi todos los expertos reconocen, cuando están sin micrófonos, que quedan aún muchos años y mucha investigación antes de que las patologías susceptibles de tratamiento con células específicas lleguen a ser una realidad clínica. Sin embargo, se hace muy poco énfasis sobre este detalle clave ante la opinión pública. Hace ya 12 años que científicos de rigor y prestigio en EEUU pronosticaban un futuro genial, y en cinco años, para la terapia génica. Ahora todos están de acuerdo en que curar con genes tiene un pronóstico incierto, de momento. Este ejemplo tan claro tendría que servir a científicos y comunicadores como paradigma a la hora de hablar de promesas científicas. La medicina regenerativa con células pluripotenciales puede que sea la gran aventura sanitaria del siglo XXI. No obstante, ambos lados de la cadena de transmisión de las noticias (los laboratorios y los medios de comunicación) tendrían que hacer un esfuerzo para no generar demasiada ansiedad en los pacientes que aún no se pueden beneficiar de este supuesto avance.

jlserna@el-mundo.es